

JUAN FRANCISCO FERRÉ

PENSAMIENTO OCIOSO



'PENSAMIENTOS AL VUELO'

Autor: Yoshida Kenkō.
Editorial: Errata Naturae.
Nº. de págs.: 226.
Precio: 19 euros.



En la literatura japonesa clásica existe un género original que se llama «zuihitsu» y que consiste en reflexiones fragmentarias que guardan relación con la vida y el entorno del autor. El nombre del género significa, en ideogramas chinos, pensamiento libre o espontáneo. Este modelo de escritura aspira a atrapar en el papel la esencia fluida de la vida usando la habilidad del pincel y la tinta. Inscribir con estilo suelto las ideas y sensaciones del yo como respuesta a la volatilidad de la experiencia y la fugacidad del tiempo.

El primer maestro de esta modalidad literaria fue una mujer, una gran cortesana del período Heian (siglo X), la famosa Sei Shōnagon, autora de una memorable colección de anotaciones ti-

tulada 'El libro de la almohada'. En el siglo XII, con los cambios históricos y sociales, ya no fue un cortesano en activo sino uno caído en desgracia y reconvertido en ermitaño budista, Kamo no Chōmei, quien escribió retirado del mundanal ruido otro paradigma del género («Pensamientos desde mi cabaña»), donde se fijan los rasgos de un modo de vida (soledad, desapego, contemplación mística, humor, meditación trascendental) que se transforma en método de escritura. Otro maestro de este programa moral y artístico fue Yoshida Kenkō (1284-1350).

En el breve prefacio a este fabuloso libro ('Pensamientos al vuelo'), Kenkō expone con desenfado los principios de su escritura. Podrían glosarse así: apartado del mundo, contando con ocio

suficiente y plácida serenidad, me entretengo pintando estos signos de tinta que representan ocurrencias que cruzan veloces por mi cabeza como las aves por el cielo y los peces por las aguas del río y me sorprenden hasta a mí mismo por su audacia e ingenio. La leyenda no desmentida cuenta que los papeles emborronados por Kenkō decoraban las paredes de su humilde cabaña en el bosque, esto le permitía usarlos como recordatorio de sus enseñanzas e ideas.

La leyenda, sin embargo, no esclarece las razones de su retiro. Siendo un cortesano eminente, pudo conocer el amargo desamor que aparta de toda compañía, o la disputa política entre facciones antagónicas, o la revelación repentina de la inanidad de cualquier existencia que no se atenga

a lo esencial. De la lectura de los 243 'ensayos' del libro cabe extraer la suficiente información como para corroborar todas las hipótesis sobre sus motivos para alejarse del mundo social y acercarse a los árboles y las montañas, los animales y las plantas.

La mirada desengañada a la vida urbana y cortesana delata un escepticismo que aflora en numerosas anécdotas y observaciones críticas respecto de la degradación cultural y la necedad del poder. Como budista convencido, aunque irónico, Kenkō celebra la frágil belleza de los seres y las cosas como expresión natural de su caducidad e intrascendencia. Como hombre entregado al cultivo del espíritu y la sensibilidad, siente que las tentaciones carnales y los placeres sexuales son las que más pueden extraviar el corazón humano, pero también gratificarlo, pese a su condición efímera. Como amante avezado, las reflexiones sobre la pasión y el deseo se matizan de paradojas e ironías y traslucen un refinamiento estético digno de Proust: «El hombre que, en una noche, cuando flota en el aire el perfume de las flores de los ciruelos, no haya ido a la casa de una mujer en el momento en que una nube oculta la luna, ni haya salido sigilosamente de su residencia, cruzando un jardín cubierto de rocío cuando brilla en el cielo la luz del amanecer, será mejor que no se entregue a las manos del amor».

ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA

AVES Y PÁJAROS



'EL GRAN LIBRO DE LAS AVES'

Autor: Yuval Zommer.
Traducción: Susana Tórnico.
Editorial: Juventud.
N.º de páginas: 64.



Hay libros buenos y hay libros menos buenos; en todos se puede encontrar algo que llama la atención de cada lector, por muy poco que sea, porque también cada lector es diferente. Y este es un libro diferente, muy, muy bueno, como otros del mismo autor e ilustrador, Yuval Zommer, que nos ha ido embelesando con obras como Bichos, El gran libro de las bestias, o El gran libro del mar, por ejemplo.

También en esta ocasión se ocupa de presentar un nutrido grupo de animales, en este caso, aves, de las que se conocen unas diez mil especies en todo el mundo. Y las pone al alcance de cualquiera que tenga ojos para ver y ese sentido interno por el cual nos admiramos ante las obras de gran belleza, literaria o plástica. Aquí la belleza está en cada página. También están los innumerables datos que podemos ir acumulando: tipos de aves, tamaños, formas, colores, formas de alimentación, hábitat, ocupaciones preferidas... En el libro propone, además, observar a las aves, y hacerlo de la mejor manera, sin acercarse demasiado, porque eso las intimida. E invita a consideraciones sutiles, que no todo el mundo tiene en cuenta, o se ha preguntado alguna vez: ¿por qué son de color rosa los flamencos, cuántas son y de qué están hechas las plumas, qué hacen para defenderse, para buscar pareja, para comunicarse entre ellas?

Se advierte que Yuval Zommer es un gran observador, y que no quiere dejar nada al albur. Si algunas aves no vuelan es por alguna razón: el emú, el kiwi, y otras aves lo decidieron así por su peso o porque no tenían depredadores próximos de quienes huir por el aire.

Pero también quiere poner a cada cual en su lugar, y advierte de su hogares, de su construcción, de su ubicación. Sin olvidarse de los huevos, muchos de los cuales tienen colores llamativos, o simplemente son así para camuflarse en el entorno.

Y no se olvida de que hay aves grandes y pequeñas, en cualquier parte del mundo, incluidos los que están a muy bajas o a muy altas temperaturas. En fin, un libro para disfrutar y aprender.

Descendiente de una familia de inmigrantes italianos, Inès Cagnati (1937 - 2007) creció en una región campesina del suroeste francés, escenario que queda magistralmente evocado en 'Génie la loca', novela cuya belleza tan desbordante como implacable fue considerada como una de las cumbres de la literatura francesa posterior a la Segunda Guerra Mundial.

La narradora en primera persona, Marie, rememora una infancia indisociable de la figura materna, a la que aguarda sola en casa o acompaña en sus múltiples y durísimas labores. Su madre, a quien todos llaman Génie la loca, no padece más locura que la de, siendo una descendiente de buena familia, haber sido madre soltera en una época y en un entorno en que tal situación representaba una vergüenza pública para la abuela, encorsetada en su buen nombre y en el repudio hacia la hija infame y la amenaza de encerrarla en un manicomio alegando que todo el mundo mira a una loca en libertad pero de una loca encerrada todo el mundo se olvida, y para un abuelo a quien, más que los vivos, le importan los libros de vetustos reyes en los que se abisma - «A continuación, volvía a sus reyes muertos desde tiempos remotos o a la historia de los viajes por el infierno de Dante, de hombres convertidos en árboles o serpientes. Yo aguardaba un momento a

MARÍA TERESA LEZCANO

MEMORIAS DEL DOLOR



'GÉNIE LA LOCA'

Autor: Inès Cagnati.
Editorial: Errata Naturae.
Nº. de págs.: 192.
Precio: 17 euros.



su lado. Él leía» - . Mientras sigue a su madre a través de las granjas, el terror de Marie consiste en levantar en cualquier momento la mirada para constatar que ha sido abandonada por no ser merecedora del afecto materno - «Algunos días, la bruma se alzaba desde el río, difuminaba los tristes sauces, sepultaba el mundo. Nunca clareaba el día. La distinguía como una sombra cada vez más pálida a medida que el trabajo la alejaba de mí (...) Me levantaba, con el corazón loco, corría desalada hacia ella con mis piernecitas, me caía, me levantaba, corría. Por fin la vislumbraba. Me sentaba en la

tierra húmeda. Habría querido correr hacia ella, decirle lo contenta que estaba de que siguiera allí» - . Con una contención estilística que no es óbice para generar marejadas de sentimientos en los personajes y en el lector, Cagnati prohija a dos seres cuya relación no queda delimitada por la voz inaudible de la sangre sino

La narradora en primera persona, Marie, rememora una infancia indisociable de la figura materna

que desborda los abismos sensoriales con los aullidos de una condena tanto más cruenta cuanto que son dos las condenadas por una sociedad experta en indecencias ajenas: la madre, quien sólo se permite llorar por las noches y a solas porque los días no le alcanzan para faenar en busca de sustento para su pequeña, una mujer atrapada en una vida cuya aparente mejoría tras años de infierno apenas es un espejismo destinado a crear un infierno nuevo; la hija, esa criatura que va creciendo entre tareas de labranza y siempre con impreciso espanto de poder quedarse sola en cualquier momento, mientras intenta descifrar lo que se esconde tras el mutismo de su madre - «Había por doquier un silencio profundo, salvo los sauces locos del río, los aullidos de los zorros hambrientos en la colina y ella, que lloraba ausente y que de vez en cuando decía: nunca he tenido nada. Nada. Querría haberme acercado a ella» - .

Tragedia contemporánea que escenifica, junto a la inaprensible soledad que puede abovedar la infancia, los sacrificios, tan constantes y tan rotundos que nadie los advierte y que, de ser analizados mutarían en heroína a una madre que ha convertido en rutina la protección sistemática de su progenie. Novela apta para lectores de un grado de exigencia de 6,9 en la escala de Valente (del 0 al 9, aquí y en Burdeos).